

Un fuentestruno en la guerra de Filipinas

Manuel Ruiz Córdova

Luis Alonso Mayor

En una de las jornadas organizadas por el Ayuntamiento de Ágreda para conocer los pueblos de la Tierra de Ágreda se visita el pueblo de Fuentestrún, y al finalizar el recorrido en el bar de dicho pueblo, Javier Palacios Moya coincide con Pilar Ruiz Suesa, biznieta de Manuel Ruiz Córdova, combatiente de la guerra de Filipinas, manifestándole ésta su interés por buscar datos en dicha localidad, para con ellos y los documentos que tiene la familia, componer un relato de su vida. Javier le comenta la posibilidad de buscar en el Archivo Parroquial de Ágreda y le propone publicar el resultado en esta revista del Centro de Estudios de la Tierra de Ágreda.

No resulta fácil obtener información sobre Manuel Ruiz Córdova, fuentestruno de nacimiento, muerto hace 73 años, que fue separado de su hogar para servir a la Patria en Filipinas. Una copia de la partida de nacimiento, la lacónica Hoja de servicios de Manuel -de las vicisitudes, premios y castigos-, como así reza el título del sobrio expediente de su estancia en el Servicio Militar, y el testimonio de su nieto Luis Ruiz Segarra al que conoció y coincidió en los últimos años de su vida, son las únicas fuentes con que contamos para recordar a este personaje que tuvo que marchar a miles de km de su casa para contribuir a la defensa de un imperio agonizante.

Corrían tiempos en que el deber de prestar el servicio militar recaía sobre las clases bajas, pues la legislación del momento permitía eludir tal obligación mediante la redención en metálico con un simple pago de 2000 pesetas. Tratándose de



El joven Manuel en sus tiempos de militar en Filipinas

destinos en Ultramar se permitía la sustitución por otra persona a la que se le indemnizaba por tal prestación. Nuestro rememorado Manuel Ruiz Córdova no tuvo la posibilidad de eximirse de la prestación del servicio militar. La falta de recursos de la familia no le permitió otra alternativa que no fuera la de acudir a las islas Filipinas. Así, se puede decir, que el honor de morir por la Patria estaba reservado a ese sector de la población menos poderosa económicamente.

Con el triste nombre de "desastre del 98" está etiquetada la época en que se desarrolla la historia del personaje que tratamos de sacar a la luz. Tres años permaneció en las Islas Filipinas, en concreto en la Isla de Luzón, dos como soldado combatiente, y casi un año más, como prisionero y esclavo de los tagalos, y para mayor agravio, olvidado del Gobierno español. Obviamente, con la historia de Manuel y la de miles de soldados españoles, que como él no tuvieron otra opción que la de

no poder elegir su destino, se escribió una parte de las funestas páginas de la historia de España de esa época.

Manuel nace un uno de Enero de 1877 en Fuentestrún, es el cuarto hijo del matrimonio formado por Nicolás Ruiz Vallejo y de Antonia Córdova Barranco, ambos naturales y vecinos de la misma población, siendo sus abuelos paternos León Ruiz Barranco y Apolonia Vallejo Ximénez y por parte materna, Agustín Córdova Aguado y Patricia Barranco Morales.

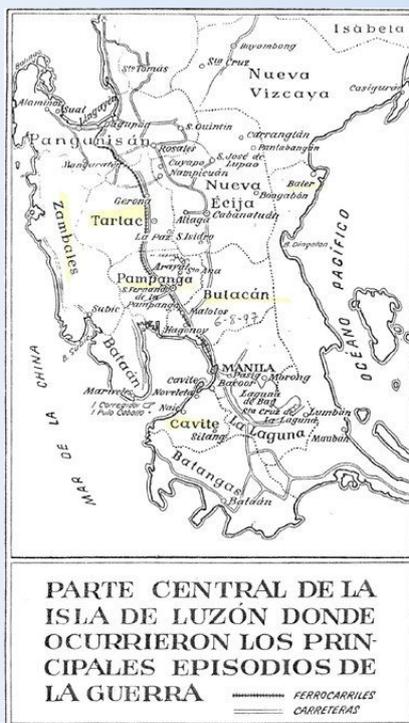
Su hermana mayor, Luisa Ruiz Córdova, nació el día 25/08/1866, se casó en Fuentestrún el 25/08/1892 con Desiderio Borobia, viudo, natural de Calcena, este hecho seguramente motivará en el futuro que pasase a residir a dicha población.

Otro hermano fue Juan Ruiz Córdova, nació el día 12/07/1870, se casó en Fuentestrún el 22/09/1894 con Basilia Barranco Córdova, tuvieron 12 hijos, de los que aproximadamente sobrevivieron la mitad, esta familia vivió en Fuentestrún hasta el año 1921 según se ha podido comprobar en los padrones parroquiales, desconociéndose donde residieron a partir de esa fecha

Por su condición de "mozo" que cumple los diecinueve años en abril de 1896 y en virtud de la vigente Ley de Reclutamiento en esa época, el Ayuntamiento de Fuentestrún procede a su filiación para el contingente que ese mismo año debía cumplir el Servicio Militar. La hoja de filiación de Manuel refleja como profesión la de jornalero, y como era normal en esa época, al declarar no saber leer ni escribir, fue clasificado como analfabeto. Pocos meses más tarde, septiembre de 1896, es sorteado pasando a la situación de quinto, a disposición de la desaparecida Caja de Reclutas de Soria. La urgencia que impone los acontecimientos



Insignias del batallón y medallas de Manuel.



Los líderes revolucionarios filipinos Andrés Bonifacio y Emilio Aguinaldo



en Ultramar, hace pensar que Manuel no pudo disfrutar de esa etapa en la que los quintos celebraban festejos de rancia tradición antes de incorporarse a sus destinos. Solamente un mes y cuatro días habían pasado desde el sorteo y ya había comenzado la fase de instrucción militar en el Regimiento de Infantería Bailen nº 24 con sede en Logroño.

A la par que corría el año 1896, los trescientos años de la presencia española en las islas estaban a punto de finalizar. Los tagalos, como así se conocía a los nativos de la isla de Luzón, al mando de legendarios líderes Bonifacio y Aguinaldo, se habían rebelado contra la Metrópoli. Los dispersos puestos que controlaban la complicada geografía de las Islas Filipinas eran hostigados por los rebeldes con la finalidad de animar a desertar a los nativos que los guarnecían. El hecho de que la guarnición fuera mayoritariamente personal nativo, contribuyó a que muchos de los puestos pasasen a poder de los rebeldes. Por aquellas fechas, la provincia de Cavite había caído en poder de los insurrectos, razón por la que el contingente del que formaba parte nuestro personaje fuera apresurado para acudir a reforzar el ejército de Ultramar.

En estas circunstancias, en plena insurrección de los tagalos, Manuel inicia la marcha a las Islas a bordo del vapor Alfonso XIII, encuadrado en la 7ª Compañía del Batallón de Cazadores Expedicionario nº 2, saliendo de Barcelona a principios de Noviembre y llegando al puerto de Manila un mes más tarde.

Una apurada semana de estancia en Manila para adaptación al nuevo ambiente, y aunque en Manila la situación está controlada, no tardará más que unos días en entrar en combate. El tiempo de esa primera semana en las Islas transcurrirá con las labores propias del mantenimiento



El barco de vapor Alfonso XIII con el que Manuel realizó la travesía a Filipinas.

del equipo y armamento. Encuadrada su Unidad en la mítica Brigada Lachambre, mandada a reforzar la provincia de Tayabas, permanecerá en servicio de campaña algo más de seis meses, desde el 8/12/1896 al 1/7/1897 en que regresará a Manila donde prestará servicios de guarnición. Tayabás es una provincia situada al sudeste de la Isla de Luzón donde los combates fueron más encarnizados y entendemos que Manuel en esas fechas debió tener su primer bautismo de fuego.

Un periodo de descanso de un mes en Manila y el 6 de Agosto de ese mismo año sale por ferrocarril a Bulacán formando parte de la columna del Teniente Coronel Segundo Pardo y Pardo, entrando nuevamente en combate el 9 de Agosto en el puente Pantubig. Esta columna que había acudido en socorro de la guarnición de San Rafael, al N. de Manila, sitiada por más de dos mil insurrectos, consigue restablecer la situación después de una fuerte resistencia y numerosas bajas. Vuelve a Manila donde queda de servicio de campaña hasta fin de año. Como curiosidad, Manuel coincidió encuadrado en esta misma columna, con los que con posterioridad serían los héroes de Baler immortalizados en la película "Los últimos de Filipinas".

El 5 de Abril de 1898, nuevamente emprende la marcha

con su Unidad a Vigan, capital de la provincia de Ilocos Sur, quedando de guarnición en San Fernando de la Unión hasta fin de año. Aprovechando la situación desfavorable en que se encontraba España, después de ser derrotada por la escuadra de EE UU en el puerto de Cavite, Aguinaldo aumentará la presión sobre las dispersas Unidades y declarará la independencia de las Islas. Los acontecimientos imponen el repliegue sobre Manila de las fuerzas españolas, pero la impericia del mando hizo del arte de mandar un capítulo negro para la historia de la táctica. La orden para replegarse a las unidades fue

dada tarde y al parecer con cierta improvisación, lo que motivó enfrentamientos con los rebeldes y que muchos de los soldados cayesen como prisioneros.



Manuel Ruiz Córdova, durante la última fase de su vida

Con ocasión de la reorganización de la Brigada Lachambre desplegada por el Archipiélago, se tienen noticias de que Manuel está prisionero de los rebeldes. Siguiendo la cronología de su Hoja de Servicios, con fecha de 1 de Febrero de 1899, Manuel causa baja en el Batallón de Cazadores núm.2 y alta en el Batallón de Cazadores núm. 12, figurando por primera vez en la Lista de Revista de ese mes de Febrero como prisionero de los insurrectos. Queremos entender que este movimiento de Alta y Baja se debió a la necesidad de hacer más funcionales u operativas las unidades del Ejército, completando los efectivos de unas con los restantes soldados de las otras y encuadrando nominalmente a los prisioneros o desaparecidos en unidades específicas. No hay más datos de esta situación. No sabemos cómo y dónde cayó prisionero.

A partir del 17/03/1899 ya no se tendrán noticias de Manuel. Únicamente una referencia un tanto ambigua de la documentación militar nos relata que no se presenta al embarcar su Batallón. Con este curioso epitafio se cierra la Hoja de Servicios de Manuel en la

parte referente a su servicios de campaña en Filipinas. Abandonado y olvidado como otros miles de soldados permanecerá cautivo de los tagalos durante un año, ignorante de que ha acabado la guerra.

Este tiempo que pasó de cautiverio fue el de un verdadero esclavo. Se movía todo el día con grilletes en los pies y por la noche era atado sólidamente para que no se pudiera escapar. Dormía en la planta baja de la casa o choza, compartiendo espacio y posiblemente comida, con los animales. Su vida como esclavo transcurría haciendo faenas en el campo, supliendo con su esfuerzo la falta de bestias con que tirar de los arados para labrar.

Ignorado y abandonado, un buen día se escapó de sus "dueños" llegando a Manila con ayuda posiblemente de los EE. UU. En un principio, la liberación de los presos en poder de los filipinos fue dificultada por EE.UU. por el temor de que los millones de pesos que se manejaban en las negociaciones pudieran servir para comprar armas y emplearlas contra ellos. Más tarde los EE.UU. tomarían la iniciativa de la repatriación de los presos españoles. Embarcaría de regreso a la Península en el vapor Leon XIII, desembarcando en Barcelona un 16 de Enero de 1900. Los prisioneros españoles en Filipinas llegaron a dicha ciudad con el mayor silencio e indiferencia. Anteriormente habían desembarcado los héroes de Baler, que conocidos como los



Vapor correo Leon XIII, de la compañía Transatlántica.

últimos de Filipinas, harían olvidar a otros miles de prisioneros que quedaban en las Islas. Manuel fue de estos "últimos olvidados" de Filipinas.

Durante dos años combatiendo a los rebeldes y algo menos de un año esclavo de los tagalos, Manuel entregó lo mejor de su juventud al servicio de la Patria, y estas situaciones que merecen un reconocimiento de algo más que unas medallas al mérito

militar, ha sido correspondido con la indiferencia y el olvido. Sólo una breve dedicatoria que se lee actualmente en la cruz sobre la fosa donde reposan sus restos dan testimonio de su paso por Calcena. Ni una distinción al héroe Manuel en su pueblo natal de Fuentestrún.



Tumba de Manuel en el cementerio de Calcena y placa que preside la cruz.